

Anotemos también la existencia de «redondillas», es decir, **décimas** de rima anterior a la definitivamente adoptada según el criterio de Vicente Espinel (y recordemos las inolvidables de Cervantes dedicadas a las exequias por la muerte de la reina Isabel de Valois, recogidas por el maestro Juan López de Hoyos en 1569). Décimas con rima así: **a-b-a-b-a-c-c-d-d-c**:

Sus amorosos enojos
dicen en ecos las peñas
contra narcisos despojos;
que hablando solo por señas
mal se entenderán los ojos.
Hable la lengua, y concluya
la interpretación que es suya,
pues sin ofender mi fe
yo no solo diré que
esclava soy pero cuya...

Alguna canción más, algún soneto, adornan bellamente el Cigarral tercero; he aquí este último, «hallado en las cortezas de un tronco», según la ficción narrativa:

Oh, tú, descaminado, que entre engaños
admiras los trofeos que te enseñó:
No juzgues que los cuelga el desempeño
de amor correspondido en verdes años.
Mi ingratitud, a costa de los daños
de quien me sembró palma, y creyó sueño,
negó el tributo a su primero dueño,
que necia soy agora a los extraños.
Ingratos son también estos despojos,
por serlo la ocasión de suspenderlos,
que imita en pagar frutos a la palma;
más, ¡ay!, que buen fin diera a sus enojos
si como ei cuerpo se desnuda dellos
se desnudara de su amor el alma.

VII

Cigarral cuarto: El de los Clérigos Menores.—El más poético de todos: Cada concurrente recita un poema, antes de la representación de la comedia «Cómo han de ser los amigos». Hay una bella «Glosa»:

(Ajena)

¿De qué sirve, ojos serenos,
que no me mireis jamás?
De que yo padezca más
más no de que os quiera menos.